

ORIENTACIONES BIBLIOGRÁFICAS

Sagrada Escritura

WÉNIN A., *La Bible ou la violence surmontée*, Paris, Desclée de Brouwer, 2008, 253 pp.

El autor nos plantea un tema de gran actualidad, presente en las páginas de la Sagrada Escritura. ¿Por qué tal violencia en la Biblia? ¿Por qué tantos seres violentos? ¿Por qué Dios no desbarata los planes violentos de los seres humanos?

La respuesta es que la Biblia no se contenta con ser leída, sino que *interpela* al lector desde el texto. Por tal motivo los pasajes que se expresan con un lenguaje violento terminan por provocar al lector en la interpretación de su sentido, dando lugar a una nueva visión de la realidad: la vida que surge de la muerte. Es esta idea la que trata de ilustrar el autor en su obra.

La Biblia espejo donde se reflejan violencias humanas.

Génesis 37ss. nos narra una historia de familia con todos sus ingredientes, historia bien conocida por nosotros. Es la historia de José, el *sabio* que terminará *resistiendo* a la violencia. A la vez que muestra que la “sabiduría” supera a la justicia que no puede hacer desaparecer las raíces más profundas de las semillas de muerte que lleva la violencia. Aquí cada personaje se encuentra envuelto en acciones violentas, ya sea como actor o como víctima. En sus comienzos una acción puede ser inofensiva, pero lleva en sí el germen de la violencia, pensemos en la preferencia de Jacob por José en relación con el resto de sus hermanos. Desde allí cada uno tratará de resolver su conflicto, no sin ejercer cierta violencia en relación con el otro: esta ceguera terminará por hacer mal al otro. Finalmente José recorrerá un camino que lo llevará a hacer una experiencia de auténtica fraternidad. El lector se sentirá interpelado en el desarrollo de esta trama y como en un *espejo* verá reflejada su vida. Numerosos textos bíblicos nos son propuestos para descifrar cómo cierto contenido violento puede ser advertido y superado por otras actitudes humanas. El hombre creado a



imagen de Dios deberá aceptar el límite que implica el “otro” en el gobierno de sí mismo, humanizando su ser animal.

Si es verdad que hay textos en los que parece ser que Dios acompaña a su pueblo en acciones violentas, y que por lo tanto aparece cercano a estas actitudes, no debemos perder de vista que se trata de un largo *aprendizaje* que concluirá en un “cambio de situaciones violentas a no violentas”, cuyo patrón de medida lo tenemos en Jesús, según el testimonio del Nuevo Testamento.

La primera vez que aparece la violencia (Hämäs) en la Biblia es en el libro del Génesis, para narrar el estado de la tierra antes del diluvio. Pero ya ha habido en estos relatos de los orígenes, situaciones que desencadenaron actitudes violentas hasta plasmarse en el relato de Caín y Abel; el hombre que debía obrar a “imagen de Dios”, se modela a imagen de la “bestia”. La tarea está en cómo humanizar el animal que lleva dentro el ser del hombre. En cada uno de estos relatos Dios hablará, ya mitigando, ya respondiendo con una “advertencia”, ya poniendo un “límite” que no se puede transgredir. Finalmente pondrá un signo en el cielo que le recordará su voluntad de no ejercer la violencia, su compromiso de no acudir a ella para restablecer relaciones heridas por el odio o cualquier forma de enemistad. La pedagogía divina alcanzará su plenitud en las palabras de Jesús en *Mt 5,38ss.*

Desde que Israel se convierte en un pueblo, la ley (decálogo), en el contexto de la alianza, pondrá un límite a la violencia. La codicia y la mentira, la envidia y la idolatría estarán en la base de toda violencia. En el ejercicio de la justicia, se deben limitar aquellos actos que ejercen violencia absolviendo al culpable o condenando al inocente. En el episodio de Nabot encontramos el mejor ejemplo. La historia de José pone de manifiesto la tarea que debe realizar toda criatura: **luchar contra la violencia pero no a través de la violencia.** Una segunda imagen que llevará a plenitud esta idea es la figura del *siervo sufriente* que describe Isaías.

Las tradiciones patriarcales también estarán marcadas por las relaciones en el seno de las familias, por preferencias, envidias, celos y otros sentimientos humanos que engendrarán actos violentos. Sin embargo será la «fraternidad» el tema predominante, que el lector deberá asumir siguiendo las páginas del Génesis.

Otra manera de responder a la violencia es la que nos propone uno de los textos más famosos del Antiguo Testamento, recorriendo el camino delineado en *Isaías 52,13-53,12*, el cuarto cántico del *Siervo sufriente*. Esta figura ocupa un lugar importante en razón de la relectura pospascual de la persona de Jesús, en los acontecimientos de la pasión y muerte. La no violencia del *servidor* expresada en el silencio y en la ofrenda de su vida, pone límite a la violencia de sus agresores, y Dios lo hará

causa de salvación por su actitud obediente; sacará del “mal” de los hombres la enseñanza que concluye en su rehabilitación y exaltación.

En la segunda parte del libro el autor nos presenta, a través de diferentes textos, cómo a partir de la “observancia de la ley de Dios”, tema central, se puede alcanzar el bien, la vida, la felicidad. Así como también recibir todo como un *don*. No obstante, tendremos que hablar de un bienestar paradójico, ya que la experiencia y numerosos textos de los “sabios de Israel” pondrán en crisis la teoría de la retribución. Será entonces un nacer después de morir, la luz que emerge de la oscuridad del peligro. Se trata de la espera de un fruto maduro que se recibe como un don de Dios y no como una tarea en favor de uno mismo.

Finalmente, la Escritura nos enseña que la verdadera felicidad se propone como un don *escatológico* en la descripción de la Jerusalén celestial. Sin embargo, es en el “nuevo nacimiento” según el cuarto evangelio (*Jn* 3,5-8), o en las cartas de Pablo (*Rm* 1,3; 6,3-11; 8,1-17; *Ga* 5,13-25) como se concretiza esta esperanza. Centrada en la “resurrección” de Jesús, se traza un camino hacia la verdadera vida libre de pecado y de muerte. Es en este sentido que Pablo nos invita a vivir como *hombres nuevos* (*Ef* 4,20-24). Esta experiencia tiene sus raíces veterotestamentarias en el *éxodo*, lugar del renacer del pueblo elegido. Apelando a la “verdadera sabiduría” que puede hacer surgir la vida de la muerte, el saber descifrar los enigmas de la vida, descubrir la fuerza del deseo y el poder del límite, se está amando la sabiduría: esto es amar la vida (*Si* 4,12). El autor define a la sabiduría como el “arte de vivir”, allí se encontrará respuesta a los interrogantes sobre la violencia.

Norberto Chirigliano